

Capítulo 302

Le Temen

—¿Podrías dejar de caminar de un lado a otro, madre? Estoy segura de que están bien.

—¿Por qué parece que estás tan completamente despreocupado, Caelum? ¡Tus hermanas deberían haber regresado hace semanas, pero no se nada de ellas! ¿No te preocupa eso?

—No particularmente —respondió Caelum, mientras continuaba hojeando su libro distraídamente.

En Renanin, Valerica Vermillion y su único hijo Caelum estaban en una terraza de su castillo.

Hacía más de un mes que ninguno de los dos había recibido ni siquiera una carta de las dos princesas.

Dijeron que estaban aburridas de estar encerradas en casa y querían irse de vacaciones, viajar por el mundo durante un tiempo.

Valerica estaba sorprendida, pero... ¿qué podía hacer?

Sus hijas literalmente nunca le pidieron nada, así que cuando se enfrentó por primera vez a una petición tan simple, no tenía idea de cómo negarse.

Así que les permitió ir, en contra de su mejor criterio, aunque sólo después de haberles impuesto la única condición, que llevaran con ellos una escolta armada.

—Dijeron dos semanas como máximo, ¡pero ya ha pasado más de un mes! —exclamó Valerica, mientras se pasaba las manos por su pelo rojo fuego.

"¡Los Greenwood llegarán hoy y ellas todavía no han regresado!"

De repente, Caelum cerró su libro y miró a su madre con una mirada vacía.

"Tal vez deberías haberles contado sobre este acuerdo, antes de que se fueran. Tal vez todavía están fuera, porque creen que no es necesario regresar a casa".

—Había planeado que este compromiso fuera una sorpresa para ellas, Caelum. ¡La única razón por la que lo sabes es porque tienes la terrible costumbre de escuchar a escondidas!



Como respuesta, el joven príncipe se encogió de hombros, como si no pudiera evitar el hecho de que sus oídos funcionaran mejor que los de los demás.

"Eso es todo, enviaré un grupo de búsqueda al amanecer", decidió.

Caelum todavía creía que esto podía haber sido exagerado, pero había estado calmando a su madre durante todas estas semanas y, honestamente, estaba exhausto.

"Bien, pero ¿qué harás con el..."

De repente, la puerta de la terraza se abrió y un joven fénix encantador, con un vestido de sirvienta, salió mientras bajaba la cabeza.

"Lamento interrumpir, mi Reina."

—Está bien, supongo que ya han llegado —dijo Valerica, mientras suspiraba de cansancio.

"En efecto."

Valerica suspiró antes de hacerle un gesto a su hijo para que se pusiera de pie y la siguiera.

No estaba segura de cómo iba a ir esto, pero ahora ya era demasiado tarde para posponerlo.

* * *

Valerica y Caelum fueron conducidos a su sala del trono, donde encontraron un pequeño grupo que ya los estaba esperando.

Eran cuatro y todos estaban claramente relacionados, ya que había un hombre y una mujer mayores con dos hombres jóvenes.

Todos tenían cuerpos altos y delgados, que parecían no haber visto nunca un solo día de trabajo duro o un campo de batalla.

Todos tenían el mismo cabello largo y rubio que les caía por la espalda, ya sea atado en una trenza francesa o colgando libremente.

Sus ojos verdes eran suaves y serenos, contrastando perfectamente con su piel aceitunada y sus orejas largas y puntiagudas.

"Es maravilloso verte de nuevo, Cypress", dijo Valerica mientras entraba en la habitación.

El hombre con el que estaba hablando era el mayor del grupo y sonrió cálidamente mientras extendía sus manos a modo de saludo.



—Siento lo mismo, Valerica. Te vuelves aún más encantadora a medida que pasan los siglos.

—Difícilmente —dijo la fénix mientras tomaba sus manos y las apretaba con fuerza. ¡Pum!

"¡Ufff!"

Cypress recibió un fuerte codazo en el costado por parte de su esposa y rápidamente entendió que su amabilidad no era apreciada.

"T-Te acuerdas de mi esposa Jezabel, ¿no?"

"¿Cómo puedo olvidarlo? Ella también te castigó en nuestro último encuentro", dijo Valerica riendo.

Cypress se rascó la mejilla, mientras se hacía a un lado y permitía que su esposa saludara a la reina fénix.

—Es bueno volver a verte, Valerica —dijo la elfa con calidez—. Espero que aún no tengas planes de robarme a mi marido.

—Sigue estando un poco flacucho para mi gusto, así que te aseguro que no hay de qué preocuparse —respondió ella en tono de broma.

Las dos mujeres se rieron, mientras Cypress se tocaba los brazos y el pecho por debajo de su túnica.

No era su culpa que fuera delgado... La fisiología élfica simplemente no promueve mucho crecimiento muscular.

"En momentos como este envidio a esos enanos y dragones. Son figuras tan poderosas, que es criminalmente injusto", pensó desesperanzado.

"Y estos deben ser tus hijos", dijo de repente Valerica, mientras miraba a los dos elfos más jóvenes en la habitación.

Los hermanos se parecían bastante, pero el más joven era un poco más alto que su hermano mayor y también parecía ser un poco más franco.

—Sí, estos son Koa y Alder. Han crecido un poco desde la última vez que los viste, ¿no?

—Supongo que cien años se notan —dijo Valerica riendo.

Los dos jóvenes elfos bajaron la cabeza respetuosamente, mientras la saludaban, y ella los aprobó en silencio en su mente.

—Pero ¿dónde están tus hijas? No me digas que se sienten tímidas —cuestionó Jezabel.



Valerica sacudió la cabeza con amargura, mientras daba la noticia de la ausencia de sus hijas. "Claire y Jazmine... se fueron de viaje hace más de un mes y aún no han regresado".

El rey elfo y su familia se preocuparon inmediatamente y bombardearon a la reina con preguntas.

"¿Un viaje? ¿Tienes alguna idea de adónde exactamente podrían haber ido?"

—No creerás que se están acobardando respecto al matrimonio, ¿verdad?

Valerica negó con la cabeza, descartando inmediatamente ambas preocupaciones, tan rápido como surgieron.

"Dijeron que querían ver un poco de mundo y aún no les he informado de su compromiso".

Ella agarró al rey y a la reina elfos de cada una de las manos y les habló con sinceridad.

"Lamento que ambos hayan venido hasta aquí para nada. Estoy planeando enviar grupos de búsqueda, en cuanto salga el sol mañana, pero por ahora todos deberían quedarse aquí, para que su viaje no sea una pérdida total".

Cypress y Jezabel se miraron, como si estuvieran tratando de llegar a algún tipo de acuerdo telepático.

"Bueno, Renanin es encantadora, así que no nos opondremos a quedarnos aquí un poco más. Será agradable pasar un tiempo juntos, ya que pronto todos seremos una familia", dijo Cypress.

—Entonces, ¿ya han comido todos? Cenemos juntos —dijo Valerica cortésmente.

"Eso suena encantador."

* * *

En un lujoso comedor, los elfos y los fénix estaban sentados alrededor de una mesa, disfrutando de una comida sencilla pero extrañamente similar.

Por respeto a Cypress y las costumbres de su familia, no se sirvió carne y en su lugar sólo una rica ensalada y una selección de las mejores verduras y frutas.

Caelum estaba enojado.

«Daría mi testículo izquierdo por un ala de pollo en este momento», pensó molesto. "¿Has oído hablar de la guerra? Aparentemente, el nuevo gobernante





de los demonios está actualmente enzarzado en una batalla contra ese viejo borracho de Darius", dijo Cypress de repente.

Valerica asintió, mientras sus ojos se sumían en una profunda contemplación. "Él pensó que eso podría pasar, pero... nunca imaginé que sería tan pronto".

"Me pregunto cuál es su objetivo", dijo Jezabel. "¿Qué lleva a un hombre así a lanzarse a una batalla tras otra?"

—Parece más un demonio que un dragón, mi esposa. Y ya sabes que su ansia de barbarie y de conquista es prácticamente insaciable.

—Pero ¿por qué los enanos? Yo pensaba que los primeros contra los que tendría que luchar serían los humanos.

"Siempre existe la posibilidad de que, simplemente, necesitara armas y mano de obra. Tal vez su objetivo sea conquistar todas las tierras una por una, antes de aplastar a los humanos".

"No estoy tan segura..."

Cypress y Jezabel cesaron su conversación mientras miraban a la reina fénix que parecía estar encerrada en su propia mente.

"Ya conocí a ese hombre una vez y es un enigma que habla y camina. No mira a ninguna mujer, excepto a las tuyas, sus hijos están muy malcriados y él es... ¿agradable?"

Si interactuaras con él, sin saber nada sobre él, nunca creerías las historias que se cuentan. Parece un hombre tan amable, que no puedo imaginarlo haciendo estas cosas".

—¿Un hombre gentil que puede subyugar a los semidioses, a pesar de haber evolucionado sólo dos veces? No creo haber visto nunca algo así —dijo Jezabel.

Valerica se reclinó en su asiento y trató de ver las cosas desde un punto de vista lógico.

"No creo que lo hiciera él mismo como dicen. Es más probable que su esposa Audrina o Seras lo ayudaran, ya que aún le falta el poder necesario".

—No... él lo hizo —dijo de repente Cypress solemnemente.

"...¿Cómo puedes estar seguro?"

El rey elfo de repente levantó un dedo y un pulso de luz salió de su uña.

De repente, la habitación se llenó de bolas de luz flotantes del tamaño del puño de un bebé.



"Los espíritus... normalmente me dicen cosas, y puedo ordenarles que me traigan información sobre el mundo exterior, sin necesidad de abandonar las raíces del árbol madre".

Valerica contempló la habilidad de su viejo amigo, después de no verlo durante varios cientos de años, y sonrió mientras los buenos recuerdos llenaban su cerebro.

-Lo sé, pero ¿qué tiene eso que ver con su poder?

Cypress se estremeció y parecía que se sentía extrañamente incómodo discutiendo esto.

"Normalmente me traen información sobre cualquier persona o cosa, pero... no sobre él. Le temen. Su existencia para ellos es... terrible y absolutamente horrorosa".

Su explicación hizo que a la propia reina Valerica se le helara la sangre.

Como mencionó Cypress, su control sobre los espíritus le permitía espiar a cualquier persona discretamente.

Incluso al dragón dorado Helios, y al antiguo pecado del orgullo Lucifer.

Así que decir que se negaban a estar cerca del emperador escarlata era... aterrador.

Esto significaba que consideraban que su existencia era incluso más monstruosa e impía que la del ser supremo de este mundo.

—Para que reaccionen así... creo absolutamente que tiene el poder de matar semidioses —dijo Cypress solemnemente.

Después de eso, la habitación se volvió comprensiblemente pesada y por un rato no hubo más que puro silencio.

Y entonces sucedió.

Todos los espíritus que flotaban tan felices dentro de la habitación, de repente se agitaron y se movieron como si estuvieran en pánico masivo.

"¿¡Q-Qué les pasa!?"

-No lo sé, ¡no se paran a hablar conmigo!

Después de unos segundos más de intentar comunicarse con los espíritus, de repente se precipitaron a través de una ventana cercana y la atravesaron, yéndose sin siquiera decir adiós.





El comedor cayó en otro silencio sepulcral, mientras intentaban procesar lo que acababa de suceder, cuando de repente una joven criada llamó a la puerta y asomó la cabeza.

"Mi reina, por favor perdone a esta por perturbar su comida, pero las princesas han llegado a casa, sanas y salvas... sin embargo... parece que han traído invitados".

